

VADILLO, Julián (2013). *El movimiento obrero en Alcalá de Henares*, Guadalajara, Silente.

La investigación aquí presente, exhaustiva como corresponde a una tesis doctoral muy bien trabada, hace honores a los maestros de este joven historiador, desde Tuñón de Lara a Josep Fontana. Julio Aróstegui, el director de esta investigación, fallecido un tiempo atrás, dejó su impronta en la eficacia metodológica que muestra Vadillo en la interrelación de las fuentes, muy abundantes y variadas, en la que está presente la primera prensa obrera local.

El impulso de la Primera Internacional de promover la creación del partido obrero en todo el mundo, da frutos en España. Julián Vadillo resalta la importancia de Alcalá de Henares en la en la formación y expansión del movimiento obrero de Madrid, del que Alcalá es núcleo principal fuera de la capital. La figura de Antonio Fernández Quer, primer concejal socialista, es una muestra más de que la inspiración y el esfuerzo de unos grandes hombres-hoy desconocidos para el gran público- acompañó la creación de las primeras estructuras obreras organizadas. Es él el que pone las bases para la creación de la Casa del Pueblo, de Alcalá de Henares y del propio Partido Socialista alcalaíno, nacen del esfuerzo de unos pocos, a lo largo de toda la vida. En esa tarea política convive con Manuel Azaña, uno de los hijos más conocidos de Alcalá, procedente de la burguesía, que dirigirá sus pasos hacia la construcción local del Partido Reformista y, más adelante, de los partidos republicanos en progresiva pero lenta, unificación.

El investigador nos aporta una novedad desconocida que vincula a Pablo Lafarque, el segundo representante de la Internacional en España actuando como delegado de la ciudad complutense en el Congreso de Zaragoza (1872). La Emancipación, conocido como el primer órgano de prensa marxista en España, no sostiene, según el autor, esa línea abiertamente e incluso, se manifiesta con posturas libertarias como el rechazo a la participación política.

La lucha de las primeras Internacionales por el asociacionismo obrero tiene otro hito en la constitución de sociedades obreras con fines laborales, paralelos a los políticos como el sufragio universal (masculino), la disminución de las jornadas laborales o la legalización de las festividades propias de los trabajadores conscientes, como el Primero de Mayo.

La pequeña ciudad de Alcalá, cabeza de partido y núcleo militar importante, es también protagonista demográfica en los censos y padrones desde 1868. Resulta especialmente relevante el hecho de que Juan Álvarez Méndez (Mendizábal), referente histórico del proceso desamortizador, escogiese a Alcalá como modelo sobre el que actuar cuando se inicia el proceso. La estructura agraria local era arcaica, como en gran parte de España, pero el segmento comercial lo convertía en referente de la comarca. Pero es sector cultural el determinante en la historia local. La pérdida de la universidad con el restablecimiento del régimen liberal tras la muerte de Fernando

VII, es uno de los hitos en su decadencia, que rompe con su trayectoria desde el Medioevo.

La aportación de este historiador es muy relevante en su estudio de la guerra civil en la localidad. Las víctimas de la represión son estudiadas contrastando, una vez más, las cifras de víctimas de la supuesta acción republicana, jaleadas por los franquistas. De los 1223 asesinados atribuidos a la “represión republicana”, son reducidos a 51 personas. El autor les sigue allí donde pudieron morir, al precisar los datos de ese monumento propagandístico que es llamada la Causa General, con datos hinchados y repetidos hasta la saciedad. El detallado estudio demuestra, una vez más, que fue la coyuntura excepcional que provocó el golpe militar la que hizo posible los desórdenes como la quema de algunos conventos, situación que se logró controlar en breve tiempo.

Durante la guerra civil, los bombardeos de la aviación sublevada mostraron las atrocidades a que estaban dispuestos los insurrectos. En uno de esos bombardeos moriría el padre de Marcos Ana, Fernando Macarro, el preso político que más largos años estuvo en las cárceles franquistas pero entonces, líder local de las JSU. En los breves pero intensos años republicanos, Alcalá se convertirá en laboratorio del reformismo cuando se ceden tierras para la explotación cooperativa de la tierra a la Sociedad de Obreros Agricultores a la que se sumarían otras experiencias colectivistas durante la Guerra Civil.

La Alcalá agrícola, previa a la República, según señala el autor, mostraba una buena labranza pero cuyo latifundismo, en manos de grandes nombres de la aristocracia como la marquesa de Luque o Enrique Allendesalazar, expresaban la supervivencia de arcaísmos sangrantes en la estructura de la propiedad de la tierra. El alma menestral de Alcalá mostraba un tejido de pequeñas industrias y comercios que enriquecían el hermoso centro de la villa. Al mismo tiempo, el Alcalá obrero era un microcosmos de transformaciones donde se producía ladrillo y forja y donde el obrero--y la mujer del obrero-- van a desarrollar su labor asociativa. Este proceso será evidente a partir de 1930 cuando los padrones evidencien la disminución de los jornaleros y el crecimiento del proletariado.

La mano de obra trabajadora se desarrolla en paralelo a la lucha sociopolítica. Desde el motín de las mujeres de 1898, por la rebaja del pan se progresa en la constitución de sociedades con nombres tan hermosos como “La Bienhechora Complutense”, destinada a la construcción de casas baratas. La urdimbre asociativa, primero con la UGT y, a partir de la República, con la presencia de la CNT, tiene como objetivo la construcción de casas para los obreros y mejorras laborales. La lucha política también es parte de la labor del obrero consciente, en torno a las ideas democráticas e incluso masónicas, como la que se defiende en la sociedad que existió bajo el nombre de La Lealtad Complutense.

Lo que inicialmente se desarrollaba bajo la superficie de la legalidad, logra ya en los inicios del siglo XX, la constitución de una institución estatal como la Comisión de Reformas Sociales, donde se vuelca toda la experiencia de la lucha asociativa.

Alcalá de Henares, con alma agrícola y menestral, llega hasta nuestros días, como tantas otras ciudades, sin conocer la historia de aquellos que labraban desde abajo para la mejora de la sociedad. Gracias a la investigación de Julián Vadillo, oímos el fragor de las discusiones en los talleres, en los ateneos o casas del Pueblo, para una vida digna de los trabajadores en un lugar muy representativo como la ciudad complutense.

Mirta Núñez Díaz-Balart
Universidad Complutense de Madrid